

retirarse ya cuando un lienzo de muralla se desploma y abre paso á sus tropas. La imaginacion de los musulmanes, siempre avara de lo maravilloso, hizo un milagro de este feliz incidente, y pretendió que Dios no habia podido resistir á las fervorosas súplicas del sucesor del profeta. La ciudad conquistada tomó en consecuencia el nombre de Tauri-Icktigby (destruida por Dios).

Apenas el infatigable Murad concluyó la paz con los Griegos, cuando ataca á los príncipes slavsos ó válicos. Su visir Khair-uddin-Bajá y Ewrenos se apoderan de muchas ciudades situadas al pié del Rhodopo y en las costas de la Tesalia. Otras dos expediciones consecutivas del Sultán contra Lázaro y Sisman, soberanos de la Servia y la Bulgaria, se terminan ventajosamente para Murad. Para obtener la paz ambos príncipes prometieron al vencedor entregarle el primero mil caballos y mil libras de plata cada año; y el segundo la mano de su hija.

Después de tantos sucesos el dichoso Murad gozó de una paz de seis años, los que pasó principalmente en Andrinópolis, su nueva capital. Durante este tiempo ocupóse con actividad en organizar el ejército. Perfeccionó la institucion de los *sipahis* (caballeros) y de los *woinacks*, especie de soldados de tren. Estos últimos eran cristianos encargados del cuidado de conducir los equipajes y de barrer las cuadras; para indemnizarlos de la bajeza de sus funciones, se les exenta de todo tributo. Los *sipahis* fueron divididos en *beuluks* (escuadrones), bajo el mando del *beuluk-bachi*. El jefe del cuerpo, *sipah-aga*, tuvo cuatro oficiales jenerales bajo sus órdenes. En cuanto á sus estandartes, el profeta habia escogido el color del sol (amarillo); los fatimitas, el color de la tierra (verde); los omníadas, el del día (blanco); las abasidas, el de la noche (negro); los orgullosos descendientes de Osman adoptaron el color de sangre, y el color encarnado fué el que distinguió el estandarte de los *sipahis*. Erijéronse feudos militares, en la mayor parte de las provincias del im-

perio, en favor de los *sipahis* y para recompensar sus servicios. Dichos feudos estaban cultivados por paisanos cristianos ó mahometanos, llamados *rayas*, que tenian la propiedad del terreno, pero que estaban sujetos á la jurisdiccion señorial del *sipah*, y este último percibía y se aprovechaba del producto de los impuestos sobre las tierras de su feudo. Los hijos de *raya* heredaban las propiedades de su padre; cuando faltaba el sucesor natural, y heredaba otro miembro de la familia, no podía hacerse sin el consentimiento del *sipah*, y después de haberle pagado un derecho; en fin, si no existian parientes, pasaba el fondo á uno de los vecinos, sin que el *sipah* pudiese disponer en favor de otra persona. Los *sipahis* debian residir en sus feudos en tiempo de paz, y contribuir durante la guerra con un *djebeli* (coracero) por cada suma de tres mil aspros de renta. Llamábase *tinar* todo feudo que rentaba menos de veinte mil aspros: el feudo militar que producía una renta superior á aquella suma tomaba el nombre de *ziamet*. Dichos feudos eran hereditarios en línea directa: y á falta de descendientes varones y en estado de hacer el servicio militar, eran reversibles al estado (*miri*). El bajá de la provincia les daba entonces á otro *sipah*, ó á un militar antiguo. Esta institucion de Murad fué muy ventajosa para sus sucesores, hasta Suleiman I., á quien los *ziametes* y los *timares* suministraron todavía doscientos mil hombres. Mas después de la muerte de aquel gran príncipe, se echaron al olvido los reglamentos de Murad, y los feudatarios no se presentaban ya en las banderas con su contingente en hombres. Después de la paz de Kutchuk-Kainardjé, en 1776 (1189 de la *éjira*), Sultán Abdul Hamid hizo un edicto severo para la reorganizacion de los *djebelis*; pero los clamores de los propietarios de los feudos atemorizaron al gobierno, el cual renunció á sus proyectos de reforma. Se contentó con una retribucion de cincuenta piastras por hombre, llamada *bedel djebeli*, en reemplazo del número de soldados de ca-



Tropas Turcas de 1540 á 1580.

TURQUÍA.

TURQUÍA.

Galería prescritos por la ley.

Timurtach (piedra de hierro), nombrado Bailerbei, despues de Lala-Chahin, muerto á la fin de la última campaña, fué el autor de los reglamentos militares de que acabamos de hablar.

Murad, que reunia al genio de la política el de la guerra, trató, por medio del casamiento de su hijo Bayezid-Ildirim con la hija del príncipe de Kermian, de hacerse un aliado entre aquellos pequeños príncipes del Asia Menor, cuyos celos secretos oponian algunas veces obstáculos á la ejecucion de las empresas del Sultan. La demanda de la mano de la princesa se hizo con el mayor aparato. Khodja-effendi, juez de Brusa, Alkansor, porta-estandarte del Sultan, y el tchaouch-bachi Timur-Khan, componian la diputacion enviada al príncipe, acompañados de una comitiva de tres mil hombres. Las bodas fueron notables por su pompa enteramente oriental; se celebraron en Brusa, en presencia de los embajadores de los sultanes de Siria, de Egipto, y de los de los príncipes de Karamania, de Kastamuni (Paphlagonia), de Menteche y de Aidin (Jonia). Todos aquellos grandes dignitarios ofrecieron á Murad magníficos presentes, á título de *salchou*, nombre que se da á pequeñas piezas de oro y plata que está en uso esparcir á manos llenas sobre la cabeza de la joven esposa como símbolo de prosperidad y abundancia. Un renegado griego dió cien esclavos de ambos sexos y de una hermosura perfecta, que llevaban platos de oro llenos de ducados, platos de plata llenos de moneda del mismo metal, jarros igualmente de oro y plata, copas, tazas esmaltadas, vasos, vasijas enriquecidas con záfiro, topacios y esmeraldas, etc. Un autor nacional añade: «Era realmente el paraíso descrito por el profeta, donde los bienaventurados están rodeados de niños de una juventud y de una hermosura eternas, llevandó bandejas, jarros y copas.» Murad, en su munificencia, distribuyó todos aquellos ricos regalos entre los jeques, ulemas y señores que le rodeaban.

Por medio de aquella alianza, se hizo el Sultan poseedor de las ciudades de Egriguénz (sancajato de Kermian), de Tauchanli, situada á algunas leguas de Kutaiié, y famosa por sus frutos excelentes y por los productos de su industria, de Siman, y por último del mismo Kutaiié (el antiguo Cotyæum), que Kermian-Oghlou dió en dote á su hija.

La ambicion de Murad parecia aumentarse en razon del engrandecimiento de sus estados. En su invariable deseo de estender su dominacion, obligó al príncipe de Hamid á venderle seis de sus mas hermosas ciudades: Bei-Chehri (el Trogitis de los antiguos), Sidi-Chehri, Ak-Chehir (ciudad blanca, Thyrbrium), Isparta, capital del sancajato de Hamid, Yalavatch, y Kara-Agatch (el Olmo), á una jornada de Isparta.

Al mismo tiempo que el príncipe de Hamid hacia á Sultan-Murad la cesion forzada de una parte de su territorio, penetraba Timurtach en la Macedonia, y avanzaba hasta las fronteras de la Albania, apoderándose de Monastir, de Piriipa y de Istip, mientras que Sofia (la antigua Serdica) abria sus puertas á Indje-Balaban, despues de haber sostenido un sitio de muchos años. Esta ciudad, situada al pié del Rhodope y del Hemus, en una llanura fértil, que baña el Samakon (Alscus), es notable por su bella posicion, sus mezquitas y sus aguas minerales.

Murad veia de aquel modo ceder todo bajo sus leyes; y el emperador griego, Juan Paleólogo, humillándose ante el conquistador, le enviaba á Teodoro, su hijo tercero, para aprender el arte de la guerra: poco faltó para que una conspiracion doméstica arrancase el cetro y la vida á aquellos dos soberanos. Sandji, hijo de Murad, y Andrónico Paleólogo, unido por un odio ardiente contra los autores de sus dias, y devorados por una ambicion insaciable, enarbolaron el estandarte de la rebelion. El Sultan y el emperador se reunieron contra sus hijos. Habian establecido aquellos dos príncipes su campo en la orilla de un torrente. Sultan-Murad le pasa á caballo é in-

tima á los rebeldes su rendicion. Acostumbrados á obedecer á aquella voz poderosa, abandonan los soldados á Sandji; y el Sultan, irritado contra su hijo, despues de haberle hecho sacar los ojos, ordenó que le matasen. El emperador griego, por orden de su terrible aliado, hizo perder la vista á Andrónico con vinagre hirviendo.

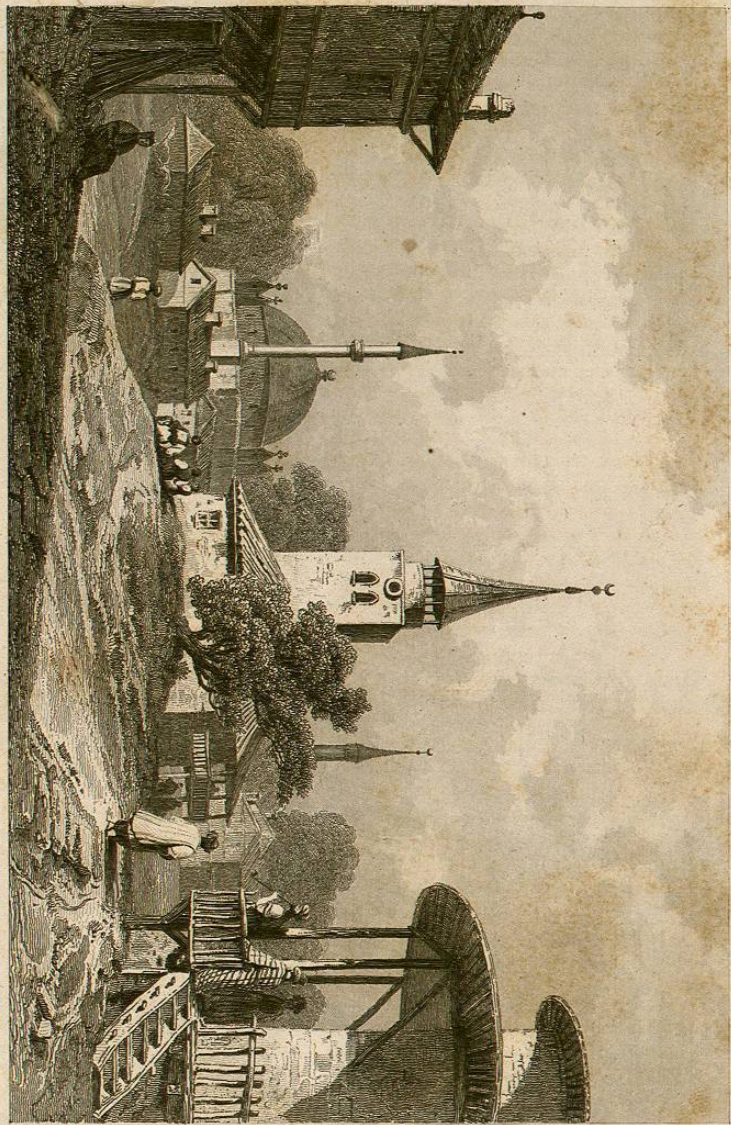
A pesar del funesto resultado de la atrevida empresa de su hermano mayor, Manuel, segundo hijo de Juan Paleólogo y gobernador de Tesalónica, ensayó arrebatár á los Otomanos la ciudad de Pharaé (Serés). Murad envió contra el príncipe rebelde al gran visir Khair-uddin-Bajá. Manuel, apresurado por fuerzas bien superiores á las suyas, huye á Constantinopla, donde su padre no se atreve á recibirle. El desgraciado fujitivo se dirige á Lesbos, mas el terror que inspiraba el nombre de Murad cierra aquel puerto á su enemigo. En aquella cruel posición toma el príncipe una resolución desesperada, vá á arrojarse á los piés del Sultan; el jeneroso Murad le perdona y le vuelve á enviar á su padre.

La muerte de Khair-uddin-Bajá, acaecida en 788 (1386), libertó á los enemigos de Murad del temible visir cuyo solo nombre los tenia en respeto, y los enardecia á hacer estallar su rencor. Alá-eddin, príncipe de Karamania, que habia dado el ejemplo de la sublevacion, es batido completamente en la llanura de Iconio, por el beilerbei Timurtach. En aquella jornada fué donde el príncipe Bayezid, hijo y sucesor de Murad, principia á manifestar aquella impetuosidad que le mereció mas tarde el sobrenombre de *Ildirim* (el Rayo). Desde el momento en que vió moverse el ejército de Karamania al son guerrero de las trompetas y timbales, desde el instante en que oyó el grito de guerra; *Allah es grande!* pronunciado como por una sola voz, por tantos guerreros, un invencible deseo de gloria hizo batir el corazón del jóven príncipe; se apeó del caballo, se arrodilló delante de su padre, y le suplicó le permitiera combatir. Alá-eddin vencido viene á besar la

mano del Sultan, quien le perdona y le deja en posesion de todas sus provincias.

A pesar de aquella derrota del príncipe de Karamania, los habitantes de Bei-Chehri arrostraron el poder de Murad; algunos dias bastan al Sultan para someterles. Sus cortesanos le aconsejaban aprovecharse de la ocasion para reunir al imperio el territorio del pequeño príncipe de Tekke: «El leon, respondió el orgulloso Sultan, no se divierte en coger moscas.»

Tantos triunfos, esparciendo por todas partes el terror de las armas otomanas, parecian deber asegurar á Murad un reposo comprado tan gloriosamente; mas no estaba en el destino de aquel príncipe gozar en paz el fruto de sus victorias. Apenas habia entrado triunfante en Brusa, que ya el fuego de la rebelion abraza la Servia. Lazar, soberano ó kral de aquella comarca, se unió secretamente al pérfido Sisman, suegro de Murad y kral de los Búlgaros; los Bosniaecos se reunieron á ellos: veinte mil Otomanos son casi enteramente destruidos por las fuerzas combinadas de aquellos dos pueblos. Sultan Murad, sorprendido con aquel revés inesperado, titubeó un instante al aspecto de aquella liga formidable; mas bien pronto renacieron su valor y actividad. Confia sus posesiones de Asia á la guardia de quinientos jefes fieles, apresura sus preparativos de guerra y vuelve á pasar á Europa. Yakh-chi-Bey, hijo de Timurtach, toma por asalto Parana-di (la antigua Provaton); Tirnova y Chuma (Schoumla) se rinden á Ali-Bajá. Aquel jeneral sitia inmediatamente á Nicópolis, y obliga á Sisman, que se habia refugiado allí, á pedir gracia al Sultan. El abandono de Siliustria y el pago del tributo vencido fueron las condiciones impuestas al kral de Bulgaria. Ali-Bajá, que habia hecho un gran número de prisioneros, ofreció á Sisman cambiarlos contra las fortalezas de Tchete-Hesar (*Mil-Tiendas*), en el dia Herzagrad ó Raigrad; mas como Sisman, lejos de cumplir las condiciones del tratado con Murad, hacia fortificar



Raigrad.

Silistria y Nicópolis, Ali-Baja, una vez en posesion de la plaza, no tuvo escrúpulo en faltar á su palabra. Aquella noble violacion de la fe jurada volvió á encender la guerra. Todavía fué adversa al kral búlgaro, que se rindió á discrecion. Sultan-Murad, despues de haberse apoderado de los estados del príncipe vencido, le perdonó la vida, y hasta tuvo la jenerosidad de acordarle una renta digna de su rango. Aquella feliz expedicion hizo pasar, en 791 (1389), veinte ciudades principales bajo la dominacion otomana.

La derrota de su aliado no pudo intimidar al kral servio. El fuerte de Chehir-keni cae en poder de su jeneral Demetrio, y vuelve á ser tomado por Yakhchi-Bey. Lazar busca un apoyo en la alianza de los príncipes de la Bosnia y de la Albania. Despues de muchos dias de marcha forzada, alcanza Murad á los enemigos en la llanura de Kossova, en Servia. Su ejército era inferior en número al de los confederados, quienes contaban en sus filas las tropas de los príncipes de Servia, de Bosnia; de Albania, del Herzogevine, de la Valaquia, y hasta un cuerpo auxiliar de Húngaros. Consulta el Sultan á sus lugar-tenientes para saber si la prudencia permite arriesgar la batalla. El fogoso Bayezid rechaza todo consejo tímido, y solicita con ardor el combate. El gran visir es de la misma opinion que el jóven príncipe; el piadoso ministro ha buscado en el *Libro de Dios* (Kitab-Ullah) la decision que otros piden á la prudencia humana. El Alcoran, abierto por casualidad, ha respondido por estos dos versículos: «¡Oh profeta! ¡combate á los infieles y á los hipócritas! — En efecto, muy á menudo un ejército numeroso es vencido por otro mas pequeño.» Aquella revelacion disipa todas las dudas, inflama todos los corazones; Murad, aprovechándose del entusiasmo escitado por la promesa divina, da la orden del ataque; fué muy terrible; empénase una lucha encarnizada, igual furor anima los dos ejércitos. Bayezid, pronto como el rayo cuyo nombre lleva (Ildirim), vuela por todas

partes donde la resistencia es mas obstinada: su pesada maza le abre á través de las filas un camino ensangrentado. Yakub, su hermano y rival de gloria, sigue con honor sus huellas; «Ya, dice un historiador musulman, las hojas brillantes como el diamante habian sido cambiadas, por la sangre que habian derramado, en hojas del color del jacinto; ya el acero de los venablos se habia transformado en rubíes relucientes, y el campo de batalla, cubierto de cabezas y turbantes de mil colores, en un inmenso cuadrado de tulipanes.» Por último, ceden los cristianos, el kral de Servia cae prisionero, sus soldados huyen á la desbandada ó son muertos, y la victoria queda por los Otomanos.

Despues de aquel terrible combate, recorre Murad el campo de batalla; asómbrase de no ver entre los muertos mas que hombres jóvenes y ni tan siquiera un anciano: «La vejez es prudente, respondió el gran visir; sabe que nada hay que pueda oponerse á las armas invencibles de los servidores del profeta.» El Sultan se felicita de aquella victoria inesperada; porque, supersticioso como todos sus súbditos, acordaba una gran confianza á las visiones y á los sueños; y, la noche precedente habia creído, en un sueño terrible, morir bajo el hierro de un asesino. Levántase repentinamente uno de aquellos cadáveres que tenia á sus piés, pálido y ensangrentado, y le clava un puñal en el corazon. Precipítanse los jenízaros sobre el asesino, que se les escapa por tres veces, y sucumbe en fin bajo el número, despues de haber vendido cara su vida (1). Murad, herido mortalmente, ordena el suplicio de Lazar, y espira sobre el teatro de su gloria, en el año 791 de la éjira (1389) (2).

(1) Este asesino era Miloeh Kobilowitch, servio noble. Los historiadores varían acerca de las circunstancias del asesinato de Sultan-Murad. Nosotros hemos seguido la version que nos ha parecido la mas verosímil.

(2) Seadeddin, escritor otomano, coloca la muerte de Murad en el 4 de ramazan (27 de agosto); las tradiciones y las historias de la Servia la fijan en el 15 de junio; y los demás cronistas durante la primavera de 1389.

Apenas hubo rendido Murad el último suspiro, se reunieron los grandes al rededor de Bayezid, y le saludaron con el nombre de Sultan, á las aclamaciones unánimes de los soldados, entusiasmados aun con las hazañas del hijo de su amo.

El cuerpo de Murad, trasportado á la tienda real, es embalsamado y conducido á Brusa, donde fué depositado en el sepulcro de Tchekirgué.

Murad I es uno de los príncipes mas esclarecidos de la raza de Osman. Guerrero infatigable, *espejo de justicia y equidad*, dotado de grandes facultades intelectuales, y sobre todo de aquella voluntad inalterable que, como lo ha dicho un escritor, es una de las primeras condiciones del jenio, era á un mismo tiempo querido y temido de su pueblo. Enemigo del lujo, imitó la sencillez de Mahoma, y no empleó jamás en sus vestidos mas que una tela de lana fina y lijera, llamada *sof*, de que se sirven especialmente los ministros de la religion, á quienes la ley prohíbe gastar seda. Su abstinencia y su piedad eran ejemplares; consagró toda su vida á la propagacion del islamismo; su celo por su religion fué, como el de sus predecesores, acompañado de una gran debilidad supersticiosa: un sueño, una vision, una profecía, tenían mas cabida en su espíritu que todos los cálculos humanos, y determinaban muy á menudo las decisiones mas importantes. Así es que en 767 (1365), resolvió aquel príncipe establecer la residencia del imperio en Andrinópolis, porque un espíritu celeste, decia, le habia prescrito, y aun le habia designado el sitio donde debia edificarse el palacio imperial. Sin embargo, como su ciega sumision á aquellos pretendidos avisos del cielo servia siempre para la ejecucion de sus designios, es permitido sospechar que supo su jenio esplotar con maña las preocupaciones nacionales, en provecho de su poderio.

CAPITULO V.

SULTAN-BAYEZID-KHAN, llamado ILDIRIM (EL RAYO) vulgarmente BAJAZET I.

Bayezid-Ildirim, cuyo valor fogoso

habia contribuido tan poderosamente á fijar la victoria en el campo otomano en el famoso combate de Kosovo, habia visto, con un secreto despecho, á su hermano Akub marchar gloriosamente bajo sus huellas. Celoso del afecto que profesaba el ejército al jóven héroe, el nuevo Sultan, despues de su advenimiento al trono sobre el campo de batalla, no miraba ya á aquel príncipe sino como un esclavo ambicioso. Temiendo que no se aprovechase del amor de los soldados para apoderarse de la corona, apoyándose en el ejemplo de Orkhan, que habia preferido á su hermano mayor Alá-eddin, Bayezid, algunas horas despues de haber subido al trono, se aseguró de la posesion, haciendo ahogar á Yakub con una cuerda de arco. Este jénero de muerte es mirado, entre los musulmanes, como el mas honroso; está reservado, por una distincion particular, para los grandes del imperio: este es el último, y probablemente el menos envidiado de sus privilegios. Por el contrario, una idea de infamia y deshonor está unida á la decolacion; pero el cúmulo de la ignominia es la de ser ahorcado ó empalado; así es que estos últimos suplicios son casi enteramente destinados para los ladrones y malhechores (1). Bayezid, para disminuir el horror de aquel fratricidio, invocó con hipocresía aquella máxima del

(1) Cuando las personas agregadas al servicio del Sultan han merecido la muerte, la reciben siempre segun su rango. El hombre del pueblo es ahorcado; los militares y los ulemas son garrotados; los oficiales civiles ó militares son decapitados, y sus cabezas quedan espuestas durante tres dias á la vista del público, con un letrero ó cartel («iafta»), que indica su crimen. En Constantinopla, la cabeza de un visir ó de un bajá de tres colas se coloca en un plato de plata, sobre una columna de mármol, cerca de la «orta-capon» (la segunda puerta del serrallo): la de un bajá de dos colas solamente, de un jeneral, de un ministro, no tiene mas que el honor de un plato de madera, bajo la bóveda de la primera puerta, en frente de la habitacion del Bachcapon-Couli. En cuanto á las cabezas de los oficiales subalternos, son arrojadas al suelo, sin mas ceremonia, delante de aquella puerta. Cuando la decolacion ha tenido efecto en provincia, las cabezas son empaladas ó conservadas en sal, y enviadas á la capital.

Alcoran: *La sublevacion es peor que las ejecuciones*. Añadia que el soberano de los creyentes, la sombra de Dios sobre la tierra, debia, como el Todopoderoso, sentarse solo en el trono. Esta política cruel ha sido adoptada sin escrúpulo por los sucesores de Bayezid, y el asesinato, ó por lo menos la cautividad de los hermanos del soberano reinante, han venido á erijirse en ley fundamental del estado. Cuando los príncipes colaterales, en vez de ser muertos, eran simplemente encerrados en el serrallo, tenían buen cuidado de no componer su harem mas que de jóvenes esclavas despues de haberlas esterilizado por medio de bebidas á propósito para secar los manantiales de la fecundidad. Si, á pesar de estas precauciones, tenían las esclavas la desgracia de concebir, su hijo estaba condenado á perecer desde el instante en que nacia: la comadre que le ayudaba á entrar en la vida, estaba obligada á quitársela en el acto mismo; mas como el respeto prohibe á una esclava teñir sus manos con la sangre imperial, se contentaba con no atar el cordon umbilical. Los monarcas otomanos encontraban la excusa de aquellas medidas odiosas en la necesidad de asegurar á su hijo mayor la sucesion al imperio, de evitar al estado aquellos disturbios y aquellas disensiones que le han ensangrentado tan á menudo, y en fin de aliviarse de una carga pesada, por el mantenimiento que exigirían tantos vástagos de la raza de Osman; gasto que podria venir á ser espantoso en un gobierno donde la ley es poligama. Un ejemplo hará conocer mejor la fuerza de aquel último raciocinio. El califa Abdullah III, llamado *Mamun*, habiendo ordenado en 201 (816) que se hiciese el empadronamiento de la casa de los Abasides, dicha operacion dió por resultado el número de treinta y tres mil príncipes ó princesas...

Sultan-Bayezid, despues de haber informado á los príncipes del Asia de su advenimiento, prosiguió la guerra principiada por Murad I contra la Servia. Sus lugar-tenientes penetraron en Bosnia, y avanzaron

hasta las cercanías de Widdin. El mismo en persona se apodera de la ciudad de Skopi y de las minas de plata de Karatova. Estévan, déspota de Servia é hijo de Lazar, se somete en fin, promete su hermana para casarse con el Sultan, y se obliga á suministrarle un contingente de tropas y á pagarle un tributo anual.

Los Paleólogos no cesaban de disputarse el imperio griego, reducido á una sola provincia. El hijo y el nieto del emperador Juan, arrojados en una prision despues de la conspiracion de Sandji, imploran, desde el fondo de su calabozo, el socorro de Bayezid contra su padre. Apoderóse el Sultan con alegría del pretexto que se ofrecia á su ambicion: marcha sobre Constantinopla, liberta á Andrónico y á su hijo, y encierra en su lugar, en la torre de Anemas, á Juan y Manuel. Para reconocer el servicio que le hacia Bayezid, se obligó el nuevo emperador á pagarle cada año muchos quintales de oro y plata. Mas bien pronto logran escaparse los dos cautivos y se van cerca de su vencedor. El anciano emperador Juan se reconoce por su vasallo, y promete suministrarle, además del oro y de la plata consentida por su hijo, un cuerpo de doce mil hombres. Entónces Sultan-Bayezid, siempre guiado por su interés, con la misma mano que habia echado abajo á Juan y Manuel, los reemplaza en el trono; mas en vez de volver á aprisionar á Andrónico, le formó una especie de infantazgo compuesto de las ciudades de Silivi (Selymbria), Eregli (Heraclea), Rodoto (Rhodestus), Danias, Panidos y Tesalónica.

La paz que acababa de concluir con la Servia permitió á Sultan-Bayezid entregarse á su gusto por la construccion de monumentos religiosos ó de establecimientos de caridad. Aquel gusto llegó á tal extremo, que no se pasaba casi un año de su reinado sin que hiciese erijir algunas mezquitas, djamis, medrecés ó inarets. Principió en 1391, echando los cimientos de dos magníficos edificios en el cuartel de Ildirim. Khan en Andrinópolis; eran un ima-